

ESA PRESENCIA

GRAN PREMIO SALÓN INTERNACIONAL CAAC 2015

VERÓNICA DILLON

veronicadillon@hotmail.com

Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza
del Arte Argentino y Latinoamericano (IPEAL)
Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

«Siempre fui consciente de la posibilidad de que el silencio cayera
como la tapa de una tumba y me engullera para siempre.»

Louise Bourgeois (2000)

Cuerpo simbólico. Vestido vacío y seco sostenido por una percha blanca de donde cuelgan zapatitos de bebé en escala real evidencian un registro de huellas y de gestos congelados sobre la tela empapada en barro fresco [Figura 1]. Borrador agrietado. Entro y salgo de mi propia historia. Salto al vacío por tiempos indeterminados. Ropa suspendida en el espacio que gira con la corriente de aire que va y que viene habitada entre silencios y recuerdos indecibles de la que ya no soy ni volveré a ser, como tantas.

Frágil la vida, frágil el amor y frágiles los vínculos en esta Argentina y en esta América Latina vulneradas. Pertenezco a esa generación que fue borrada de todos sus lugares de pertenencia. Oscurecidos de las familias, de los amigos, de los estudios, de los deportes, nos fueron antes de tiempo o nos tuvimos que ir tapados por mareas de silencio. Lentamente, con el correr de los años, encontramos diferentes modos para



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivar 4.0
Internacional.

poder vincularnos, para volver a mirarnos, para estrechar las manos, para abrazarnos. Mientras, el arte o la producción artística, parafraseando a Louise Bourgeois (2000), curaban heridas. Ella, entre tantas obras escultóricas y visuales que realizó, bordaba también textiles y escribía con lápices sobre pliegos de diferentes colores. Entre ellos, hay un escrito sobre papel rosa que dice así: «El arte es garantía de cordura».

Asimismo, Margerite Duras (2014), cuando fue entrevistada por Leopoldina Pallotadella Torre, respondía que entre los motivos que la impulsaron a escribir estaba la necesidad de restituir sobre las hojas en blanco aquello cuya urgencia sentía, pero que no tenía fuerza para llevar a cabo. Escribir, para ella, modificaba su vida y, en cada oportunidad, le exigía volver a contar. Así, lo ya escrito no podía modificarse, era preciso volver a empezar, producir una nueva obra.

Como ceramista, algo similar me ha pasado desde siempre. Durante los procesos y la producción artística quedo presa por la acción del fuego que, además, vuelve imposible el intento de modificarlos. Su estado de dureza y de sonoridad cambian si las piezas se caen y se rompen, entonces aparece, luego de hacerlas, el deseo y la necesidad inmanente de realizar otras series. He indagado sobre diferentes materialidades y temperaturas, cocciones y fuegos, atmósferas oxidantes y reductoras, hasta encontrar otras posibilidades poéticas. Hago y deshago sobre la tierra húmeda o más seca con distintos estados de plasticidad. Busco respuestas en la materia hasta encontrar metáforas –dar cuerpo a lo indecible–. Escribo y borro sobre soportes arcillosos, reflexiono sobre mi propia práctica como si estas pastas fueran borradores o bitácoras. Al mismo tiempo, intento alejarme de aquella fascinación primaria que ofrece el contacto directo con los minerales para conectarme con el vínculo que los une a los lagos, a las rutas, a los ríos, a las playas, a los arroyos y a los volcanes a los que pertenecen, donde palpitan nuevos proyectos.

Del mismo modo, el uso de textiles ha sido la conexión a mis afectos más cercanos.

Tejidos que conformaron recuerdos de infancia que bien podrían ser definidos como estratos de la memoria. Los gestos bordados en una trama, la pulsión de la aguja y el hilo usado por una tía que jamás conocí, han quedado grabados en el barro al ser transformados por el fuego y permanecen como huellas indelebles con registro exacto. Convertidos en abanico de posibilidades infinitas se fueron transformando y transponiendo entre distintas producciones artísticas personales, superficies que trascienden lo decorativo y que entran en el campo apelativo de la memoria afectiva familiar. Sin embargo, la experiencia que aquí me interesa destacar, *esa presencia*, exhibida, realizada y premiada en el Salón Anual Internacional del Centro Argentino de Arte Cerámico (CAAC) 2015, fue realizada con aquella solerita de trabajo del taller que supo más de mí que yo misma y con las primeras zapatillas de mi nieta Camila que pertenece a la serie *Vestiduras del vacío*. Esta vez, la cubierta en barro fue distinta. Así nació una nueva búsqueda pensada desde lo efímero y desde la fragilidad de la vida, de los vínculos y del amor. Arrodillada frente a un fuentón, en la sala donde se exhibirían las obras, mojé el vestido y las sandalias en una acción repetida y lenta, casi convertida en rito. Empapé una y otra vez todo, replicando el procedimiento de lavar la ropa cuidadosamente con las manos sumergidas en barbotina.

La densidad y el peso de los materiales aumentaban considerablemente y fue necesario, para colgarlos, preparar una tanza y encontrar el lugar preciso para que escurrieran como habitualmente hacemos con la ropa sucia al jabonarla, al pasarla por agua y enjuagarla. El vestido, presencia de la ausencia, empezaba a quedar protegido por una piel de barro húmedo que en pocas horas tomaría estado de cuero. Suspendido con una tanza y en una percha blanca con las sandalias, se movía silenciosamente tratando de encontrar equilibrio y de compensar los diferentes pesos. La percha iba y volvía. Era tan imposible controlar su movimiento como controlar el curso de la vida de quiénes los habitaron y de cuántos podrían haberlos habitado. Desde esta perspectiva aparecía en mi trabajo el fantasma de esa ausente que soy, tal vez otra o nadie en particular. El vestido podía no tener historia ni lugar, pero en su superficie estaba atravesado por ternura, por soledades y por silencios. Estimo que de haber recurrido a la acción de modelar y de ahuecar el contenido macizo del ropaje, la obra hubiese sido otra. La inmersión en barro fue convirtiendo la superficie del vestido y su interior en instancias narrativas. Un cuerpo de fango se convertía en cuero y transportaba recuerdos de un cuerpo que supo ser blando. A medida que se secaba, se cuarteaba y aparecían fisuras y grietas con líneas que delimitaban fragmentos de historias que parecían interpelarme, los distintos itinerarios que había recorrido entre la idea, el contacto con la materialidad cerámica y el proceso que metaforizaba las fragilidades de la vida.

Figura 1. *Esa Presencia* (2015),
Verónica Dillon. Museo del Automóvil
Club Argentino



La precariedad de la arcilla ya seca sobre la tela resultó ser un procedimiento tan efímero como inconcluso, que atrajo modificaciones impensadas en su superficie. Preocupada, al día siguiente de haberla realizado volví al Museo. La vi tan fuerte como demoledora, y me vi. Me asusté de mí misma al ver mi cuerpo, mis gestos, mis movimientos congelados en ella. Ese *otro cuerpo vacío* recubierto como un cuero comenzaba a tener su propio porte.

El azar también forma parte del trabajo y del gesto contemporáneo compuesto entre *esa presencia y la ausencia*. La obra actuaba orgánicamente entre el devenir del tiempo de realización y el de la presentación. *Esa presencia* no fue concebida bajo criterios de perdurabilidad. El arte efímero tiene en su génesis componentes de transitoriedad que lo acercan al ritmo de la vida.

Si bien estoy desde hace mucho tiempo en búsquedas experimentales, presentarme a un salón internacional en estas condiciones era un salto al vacío. El arte cerámico casi siempre se piensa como infinito y no es así, las experiencias en la contemporaneidad son, en su mayoría, situadas. Su tiempo es finito.

Con la serie *Vestiduras del vacío* entré en otro proceso temporal. Intenté poner en diálogo y en tensión el trabajo conceptual y la dimensión de la materialidad artística, particularmente dentro de lo que interpelo como *arte cerámico contemporáneo*. Conocer e investigar la impermanencia de los materiales para poner en presencia lo indecible y pensar cómo exhibir los procedimientos que selecciono para ubicar a la cerámica en diálogo con otras disciplinas, me invita a nuevos desafíos y transgresiones. La gente, el público, nuestra cultura parece enamorada de la eternidad, pero el tiempo pasa. ¿Por qué insistir en perdurar? Será preciso, entonces, revisar las acciones para conservar, por un lado, la materia y, por otro, los conceptos. En la actualidad esta obra es tema de estudio y de investigación dentro del campo artístico cerámico contemporáneo, dado que ha sido un Gran Premio de Honor y desde ese momento, en el mes de agosto del año 2015, pasó a ser Patrimonio Cultural Nacional del CAAC por ser Premio Adquisición.

Referencias bibliográficas

Bourgeois, Louise (1958). *El retorno de lo reprimido: Escritos psicoanalíticos*. Buenos Aires: Philip Larratt-Smith, Tomie Ohtake y Fundación PROA.

Duras, Marguerite (2014). «Los caminos de la escritura». En *La pasión suspendida. Entrevistas con Leopoldina Pallotadella Torre* (pp. 75-76). Buenos Aires: Paidós.

Referencia electrónica

Bourgeois, Louise (2000). Art is Guaranty of Sanity [en línea]. Consultado el 6 de abril de 2016 en <<https://www.tumblr.com/tagged/art-is-a-guaranty-of-sanity>>.